



## Arrobados

### **Ma. Teresa Pomar y el arte popular mexicano**

*José Antonio Enciso Núñez*  
Universidad de Colima

*Ando recogiendo mis pasos por todo México.  
Doña Ma. Teresa Pomar*

**A**tendiendo a la invitación de la revista para mostrar un acercamiento a las colecciones de arte popular que hizo doña Ma. Teresa Pomar haré un repaso de su vida en relación con su interés por estas manifestaciones del arte, recogeré muchos de sus pasos hasta llegar a los que en Colima dio para que nuestra universidad y nuestro estado, tuvieran el legado que se expone de manera permanente en el Museo Universitario de Artes Populares que lleva su nombre.

|

Una importante muestra de arte popular mexicano logró recolectar la señora Ma. Teresa Pomar Aguilar. Esa recolección de muchos años fue, indudablemente, inculcada en el entorno social de su familia. Su inclinación y gusto por las artes fue forjándose ahí, participando en las actividades promovidas por su padre, el músico guanajuatense don José Pomar, quien convivía con los integrantes del Taller de la Gráfica Popular Mexicana, con su forma de entender la expresión artística.



A su vez, tuvo una relación profesional y de amistad muy cercana con los artistas plásticos Diego Rivera, Juan Coronel, Mathías Goeritz, Roberto Montenegro, Juan O’Gorman y Frida Kahlo. Esos fueron, entre otros, algunos de los artistas en los cuales doña Tere encontró alicientes para posteriormente encontrarse con quienes marcarían su camino y afición por coleccionar objetos identificados con las diferentes expresiones del pueblo mexicano.

Una motivación muy grande la tuvo también por parte de su nana, Antonia Badajos, quien quedó a su cuidado por el lamentable deceso de su madre, la señora Luz Aguilar. De su nana, de origen humilde, aprendió como así lo dijo: “a creer y amar al pueblo. Ella me enseñó a cocinar, me enseñó también a ser generosa como lo son en mi tierra, como lo era mi madre”.

Alguna vez, la señora Pomar comentó que desde 1940 inició su deseo y aprecio por coleccionar objetos de arte popular mexicano. Asimismo, amalgamando sus conocimientos plásticos, su admiración por la cultura indígena nacional y su incursión en el rescate de valores comunitarios, constituyó su vida hacia la misión de defender los derechos de esos compatriotas a preservar la sencillez en su forma de vivir, las raíces que de ella emanan y, por tanto, la continuidad en el uso y producción de objetos admirables que permiten plasmar ilimitadamente la creatividad y el fervor por lo espiritual, lo lúdico, lo cotidiano, a cada uno de los artistas populares que los elaboran.

Sintiéndose parte de ellos, doña Tere siempre estuvo ocupada, y más que nada preocupada, por conservar la memoria cultural heredada de generación en generación por cada uno de los diferentes grupos sociales que producen, con materiales y las técnicas de su dominio, esos objetos acordes a sus necesidades y a un entorno cultural que les ha marcado una identidad propia.

## II

Muy diversas fueron las intervenciones de la señora Pomar para la creación de organizaciones de apoyo a los indígenas en las

diferentes regiones de nuestro país. Caso concreto es una que se realizó en los años cincuenta junto con Gertrude Duby y Frans Blom —pareja de extranjeros radicados en Chiapas—, con quienes se creó un patronato en pro de la cultura autóctona y la conservación del medio ambiente de ese estado, amplificando las características y la funcionalidad de la Asociación Cultural Na Bolom A.C., fundada por la pareja Blom con fines altruistas.

La maestra Pomar dedicó gran parte de su vida al estudio, análisis, investigación y, en muchas ocasiones, al rescate de las diversas manifestaciones relacionadas con la cultura popular mexicana. El continuo trabajo en la atención de los múltiples grupos étnicos en las diferentes regiones del país, le permitió acumular la experiencia requerida para dirigir y crear centros productores e instituciones que respaldaran y fortalecieran el trabajo digno de los artistas populares. Tal es el caso del Centro de Desarrollo Artesanal en Lerma, en el Estado de México; creado con el propósito de formar, investigar y mejorar las diferentes técnicas artesanales nativas de la zona. Después participó en la fundación del Fondo para el Fomento de las Artesanías (FONART), instituido en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez como presidente de la república, quien junto con su esposa, la señora María Esther Zuno, dieron impulso y atención a las necesidades de los grupos indígenas a través de Tonatiuh Gutiérrez al conformar el FONART.

Amigo cercano de Echeverría, Gutiérrez le plantea la necesidad de involucrar profesionales en el área y es así que invitan a Teresa Pomar a participar en una aventura que permitiría acercar los programas trazados por dicha institución a los productores artesanales, y hacer llegar así los beneficios a todas las regiones en donde estuvieran vigentes las manifestaciones populares y fomentar su producción en donde hubieran caído en desuso.

Entre las instituciones que logró concebir doña Tere para beneficio, promoción y apoyo de los productores artesanales, estuvo el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares (MNAIP) del Instituto Nacional Indigenista (INI), en donde no sólo



se logró comercializar la producción de los artistas populares del país sino que se les apoyó con créditos, además de organizar concursos para fomentar la apertura de mercado y promover la capacitación en algunas técnicas de diferentes ramas artesanales en desuso.

También los hizo interactuar aprovechando sus modos de organización comunal y los hizo partícipes en el rescate de algunos cultivos perdidos como el de la cochinilla de grana, que se volvió a utilizar en teñidos de textiles, o el no menos importante cultivo del caracol para el teñido en color púrpura. Fue una cantidad importante de acciones en pro del rescate de actividades que por diversas razones perdían vigencia y presencia en una gran parte de comunidades del país.

La señora Pomar logró, dentro de su dirección en el MNAIP (en la década de los setenta e inicios de la siguiente), fundar otros museos que fortalecieran y difundieran el arte popular mexicano. De esta acción emanaron los de Hermosillo, Chihuahua, Chiapa de Corzo, Puebla, Tlaquepaque, Veracruz, Mérida, Distrito Federal, Monterrey, Tuxtla Gutiérrez, Tlaxcala, Culiacán, Oaxaca y Colima.

Es importante reconocer la labor realizada para el rescate y actualización de la técnica del laqueado en el Museo de la Laca, en Chiapa de Corzo (Chiapas), y en el de la Huatápera (en Uruapan, Michoacán), para la promoción de los objetos artísticos populares de la región.

Un ejemplo de su interés por la promoción de la creatividad y de su generosidad hacia el compartir, es la donación que hizo para el museo local de cerámica de San Bartolo Coyotepec, en el estado de Oaxaca, de su colección de textiles que representan lo más selecto producido en ese estado, considerándose piezas únicas por el origen de elaboración, las técnicas utilizadas y porque ya no se manufacturaban en la región.

En el ámbito internacional, nuestra dilecta amiga, la maestra Pomar, asesoró el discurso museográfico del Museo del Textil Mexicano en Santiago de Chile, el de Arte Popular en Sao Pablo

(Brasil), el del Sobichille (campesino) en Siena (Italia), además de otras actividades de asesoría en Puerto Rico, lugar donde se le reconoció su labor por una organización nacional de artesanos denominándola como “dama de las artesanías de América”, diploma que su servidor conserva con celo a petición de la homenajead.

Su experiencia y un par de cualidades humanas muy resaltantes en ella: la sinceridad y la honestidad, le servían mucho para ser considerada como jurado en los concursos que convocaban a lo más selecto del arte popular mexicano. Muchas fueron las ocasiones. Comentó un día que declaró desierto algunos concursos porque no se cumplía con los puntos a cubrir en la convocatoria, o porque, a instancias de algún concursante, se le quería dar *línea* para la premiación.

Los concursos a los que se convocaba en diferentes regiones del país cubrían las diversas ramas artesanales en las que la señora Tere era experta en la ejecución de la técnica, el uso de materiales, y algo que es muy importante como referencia para el arte popular mexicano: su herencia cultural; ella sabía qué grupos étnicos producían cierto objeto y el uso que se le daba, así como también conocía a las familias descendientes que seguían produciendo cierta rama artesanal. De modo que doña Tere asistió a más de 300 concursos, donde integró un jurado calificador que le dio solidez y confianza a los productores de arte popular.

### III

Múltiples fueron sus aportaciones en publicaciones especializadas en el tema. Teresa poseía la biblioteca mayor documentada de cultura popular; en ella encontrábamos, quienes tuvimos acceso, bibliografía de autores de todo el país y de diferentes épocas históricas.

Los temas que pudimos apreciar eran sobre textiles, cerámica, metalistería, fibras vegetales, papel ceremonial, entre otros referidos a las técnicas, o temas culturales como la muerte,



las pastorelas, la cocina tradicional y las danzas en sus diferentes expresiones y manifestaciones. Todo ello visto y tratado por reconocidos investigadores o en trabajos de tesis, así como también en esbozos de trabajos de campo de amigos de la maestra Pomar.

Ir a su hogar era ingresar a un museo familiar, donde las piezas formaban parte de una decoración que muy cariñosamente era resguardada por su fiel amiga Margarita, mujer que conocía y mantenía cada pieza en cabal limpieza, además de unas plantas a las que siempre mantenía floreando.

Durante el largo tiempo que fui recibido en su casa de Cerro de la Luz 103 en la colonia Romero de Terreros (en la Delegación Coyoacán del Distrito Federal), recuerdo una planta muy especial y de personal cuidado que florecía una vez al año, se llamaba “dama por una noche”; en dos o tres ocasiones coincidió mi presencia con esa floración, aunque en las últimas ocasiones percibí que desafortunadamente la planta se había secado, tal vez como un preludio al proceso natural que todos debemos cumplir.

No quiero dejar de mencionar, como reconocimiento y mayor agradecimiento, la comida que siempre me invitó. Comer con ella era cumplir con un ritual culinario: te iniciaba la vianda con una pata de cerdo o chicharrón prensado, escogido por ella en el tianguis de un barrio de Coyoacán y al que la acompañamos cuando coincidíamos los miércoles u otro día de mercado, donde las marchantas ya le conocían sus gustos.

En la mesa, después de esta entrada, le pedía a Margarita —quien también fue su cocinera de cabecera— que sirviera una sopa, en ocasiones era de huitlacoche, otras de tortilla o garbanzos, crema de elotes o champiñones; a continuación servía medio vaso de agua fresca o natural y posteriormente sugería cambio de platos y nos ofrecía ensaladas: siempre de lechuga aderezada con aceite de oliva, limón y poca sal.

Para esto le solicitaba a *Maguito* servir el guisado, que por lo regular nos lo guardaba de la comida que cocinaba el domingo para su familia, día en que la visitaban; variante el platillo, de

acuerdo a la temporada del año, llegamos a comer romeritos recalentados de la cena de navidad, moles elaborados por ella misma o algún otro platillo que nunca más encontraremos por haber sido elaborado en el seno de una familia tan especial.

Así, luego del desayuno, comida o la disciplinada cena que consistía en tan sólo un vaso de leche con pan. No más. Iba a dormir en la biblioteca, para hojear antes de dormir algún libro de los más de dos mil que la integraban, escuchar también cómo se rompía el silencio por un avión llegando o saliendo de la *glamorosa* ciudad de México. Caminar, comer, platicar y, más que nada, trabajar, fueron sin duda una clase, una experiencia y un aliento para continuar nuestra labor de promoción del arte popular mexicano.

#### IV

Otro de los trabajos que mayor impacto tuvo en su larga carrera de gestión y difusión de las manifestaciones populares fue su presencia en nuestro territorio, en los años ochentas. Doña Tere vino a invitación de Humberto Silva, entonces rector de la Universidad de Colima y aquí, con el apoyo de Ángel Mario Martínez y Víctor Santacruz en la logística —quien la ubicaría en el contexto cultural de la región—, realizó un diagnóstico de la importancia de instalar un museo que mostrara las diferentes expresiones de la cultura popular colimense.

Así dio inicio el Museo Nacional de la Danza, la Máscara y el Arte Popular Colimense, inaugurado el 19 de septiembre de 1981, y alojando una colección del INI gestionada por la señora Pomar. En la instalación del museo recién creado en Colima (ubicado en el panóptico central de lo que fue primero Hospital del Sagrado Corazón de Jesús y después uno de los recintos que albergó a las primeras aulas de la recién fundada Universidad de Colima, además de haber funcionado ahí mismo, por muchos años, el Museo de Arqueología “María Ahumada de Gómez”) participaron en el montaje amigos que conocí mejor posteriormente y que dejaron aquí un pedazo de su creatividad,



laborando en el equipo de trabajo de la maestra Pomar; entre ellos están Ranulfo Rosales, y Alejandro “el Armadillo” (nunca supe sus apellidos), entre otros que se formaron con nuestra maestra.

Después de algunos años de servicio llegó Juan Carlos Reyes Garza como director de dicho museo; él venía de un programa donde el propio INI capacitaba en la Sierra de Chihuahua a los pobladores de ciertas comunidades para el manejo apropiado de la cerámica de aquella región. En el año de 1987 el propio Juan Carlos me propuso participar en las labores de difusión para responsabilizarme de las colecciones y del apoyo a los programas culturales que se estaban formando en la Universidad de Colima.

La presencia de la señora Pomar en nuestra entidad no terminó con la creación de este museo. Por invitación y gestión oportuna, y con una gran visión en la creación y construcción de espacios culturales, el entonces rector de la máxima casa de estudios colimense, Fernando Moreno, le solicitó a la maestra fortalecer el acervo de colecciones y le ofreció un espacio digno para exhibirlo, incluyendo mobiliario museográfico. Se realizó la acción y quien adecuó las necesidades museísticas de los nuevos espacios fue el artista plástico Fernando Mariscal; debido a esta expansión, Imelda de León y Socorro Sánchez curaron, en la ciudad de México, la obra a exhibir antes de trasladarla a su nuevo espacio, y el museógrafo Iker Larrauri definió el guión museográfico.

A su vez, la propia señora Pomar participó en la *talacha* museística, haciendo equipo con Patricia Navarrete, Jaime Gómez, Socorro Sánchez (quien se integró desde la ciudad de México), “el Coyote” Mariscal y su servidor (José Antonio Enciso), logramos hacer el montaje del nuevo museo que albergaría y mostraría tres colecciones: la del INI, la de la Universidad de Colima y la nueva donación denominada Colección “Ma. Teresa Pomar”.

Integrando una muestra que reúne prácticamente todas las ramas artesanales que se producen en el país y que en total



agrupa cerca de cuatro mil piezas de arte popular mexicano, la obra permanece en las diferentes salas temáticas del Museo Universitario de Artes Populares “Ma. Teresa Pomar”.

El recinto se inauguró el 10 de octubre de 1996 con la presencia del secretario de educación de aquél sexenio, Limón Rojas; el responsable de la cultura en el país, Tovar y de Teresa; el entonces rector de la UNAM, José Sarukhan; así como el gobernador del estado de Colima Carlos de la Madrid, y el responsable de aquel movimiento cultural en Colima y rector en esos años de la Universidad de Colima, Fernando Moreno. En la misma inauguración estuvieron presentes distinguidos artistas populares reconocidos por su trayectoria y autores de piezas en exhibición.

## V

El museo creó, de acuerdo a las necesidades y los tiempos, una serie de programas para vincular a los verdaderos actores de la cultura popular: los grupos sociales practicantes de costumbres, creencias y mitos, de acuerdo a las necesidades de un entorno o a la influencia cultural que requiere el medio.

Se le ha dado seguimiento a un programa de estímulo a la cultura popular a través de concursos que incentiven su práctica en escuelas y centros de trabajo universitario. Hace más de 30 años fuimos pioneros en la difusión de las ofrendas de muertos y continuamos fomentando su instalación; además de que se ha reconocido el trabajo y la trayectoria de artistas populares que son íconos a nivel nacional.

Entre estos destacan el tabasqueño Roberto Ruiz, escultor de miniaturas en hueso con temas de calaveras; Nicasio Pajarito, quien domina el barro canelo en El Rosario, municipio de Tonalá, Jalisco, de donde es oriundo; José Bernabé, quien trabaja la técnica de petatillo en alta temperatura (ambos han sido galardonados con el Premio Nacional de Cerámica Jalisco en algunas de sus versiones); Pedro Coronel, productor de los famosos baúles laqueados y dorados, y quien ha recibido el galardón “Lo mejor



del arte mexicano” que entrega anualmente el presidente de la república en turno; así como Gorky González, estupendo ceramista que ha rescatado diseños antiguos además de recibir capacitación por muchos años en Japón, donde aprendió técnicas de aplicación de esmaltes, diferentes a las utilizadas de manera tradicional en los diversos centros ceramistas de México.

El lema del museo: “Donde la creatividad y el ingenio del mexicano cobran vida”, es énfasis y condensación del arraigo que tienen estas expresiones culturales. Algunos reconocimientos a nivel local se han hecho por los mismos méritos a Herminio Candelario, promotor y heredero de las diversas manifestaciones populares de la región norte de nuestra entidad, estupendo tallador en madera y prioste (director de cuadrilla) de algunas danzas y pastorelas en Suchitlán (Comala, Colima); a don Julián Velázquez, impulsor de la celebración de Paspagues o de san Josecito, ritos relacionados con el carnaval indígena en la misma comunidad de Suchitlán; a Guillermo Ríos, ceramista que reinterpreta la cerámica prehispánica con tanta fidelidad que mucha de su obra se encuentra en los grandes museos de arqueología; a María Molina, mujer villalvareense que por herencia recibió de su madre la encomienda de seguir difundiendo las ofrendas a la Virgen de los Dolores, acto relacionado con los ritos previos a la semana mayor.

Entre muchos otros, estos artistas populares han conservado la memoria histórica de nuestro pueblo y de manera apasionada cumplen su propósito año con año, dando continuidad a las tradiciones que nos dan carácter; son personas merecedoras de un gran respeto y cuyos nombres habrán de mencionarse ampliamente en un documento-memoria del Museo Universitario de Artes Populares (MUAP) en proyecto de edición.

El MUAP “Ma. Teresa Pomar” ha hecho, desde sus inicios, reconocimiento a todos aquellos artistas populares que con su quehacer diario, creativo y representativo de cada una de las regiones han podido desdoblarse del nacionalismo que todos llevamos dentro, y que afloramos cuando la ocasión lo solicita,

**María Teresa Pomar y el arte popular mexicano.** José Antonio Enciso Nuñez

ya sea al identificarnos con la celebración de la Candelaria, las fiestas profano-religiosas relacionadas a San Felipe de Jesús, los Paspagues o carnaval indígena, y los ritos de Semana Santa, o en los cumplidos a nuestros muertos a través de las coronas de papel, velas o papel picado que les ofrendamos; así como algunas actividades semejantes en las que nos involucramos gran parte de los colimenses.

Mis padres, don Estanislao Enciso Cobián —pitero, alarife y fiel a las tradiciones de su pueblo, Tonaya (Jalisco)— y mi madre la Sra. Vicenta Núñez Blas, sembraron en mi corazón la afición y admiración por las tradiciones. Les agradezco, así como también lo estoy fraternalmente con la Sra. Ma. Teresa Pomar, por hacerme entender cómo se generan y producen las manifestaciones derivadas de las formas de vida del ser humano y su producto tangible, al que llamamos arte popular.

Recepción: Marzo de 2012

Aceptación: Mayo de 2012

## **José Antonio Enciso Núñez**

Correo electrónico: [jaen4col@hotmail.com](mailto:jaen4col@hotmail.com)

Mexicano. Ingeniero agrónomo por la Universidad de Colima. Es director del Museo Universitario de Artes Populares Ma. Teresa Pomar. Su línea de especialidad: arte y cultura popular, Museólogo, Museógrafo, curador y promotor del arte popular.



120

